

JUAN VERNET

## LA INTRODUCCIÓN DE LOS MANICOMIOS EN ESPAÑA<sup>1</sup>

No recuerdo la primera vez que oí hablar de los manicomios y mucho menos de las distintas enfermedades que los médicos modernos consideran propias de la mente. Sólo sé que, teniendo noción de la existencia de estas instituciones, me llamaron la atención cuando inicié mis estudios de literatura árabe en la Universidad al tropezar con el relato de cómo un poeta, Machnún («el Loco»), recibió este apelativo por haberse vuelto loco de amor por Laylà (a veces se escribe Laylî). Otros poetas siguieron su suerte y estas parejas de amantes, en las que él dedica poemas de diversa factura a la amada, se han hecho proverbiales. La experiencia actual demuestra que estos casos se han producido y siguen produciéndose en nuestra vida cotidiana.

En la misma literatura árabe antigua hay autores, como al-Mubarrad, al-Masudî y al-Hamadânî, que citan primero el caso de locos atados con cadenas y, más tarde, vemos cómo se les encierra en hospitales para, más adelante, dedicarles una sala especial.

Entre las gentes sospechosas de locura se encuentran los enfermos propiamente tales y, a veces, herejes, a los que por una u otra causa no se les aplica la pena de muerte prescrita por la ley y que de modo tan claro explica el cadî Abu-l-Asbag Isà b. Sahl al-Andalusî (m.

1. Traducción castellana, anotada, de la conferencia en árabe pronunciada en el Museo de Historia de la Ciencia (*Maristân*, en el siglo xiii) de Damasco (1985).

486/1093) en su *al-Abkam al-Kubrâ*.<sup>2</sup> Ejemplo de esto último es la decisión de Ibn Kaygalag, gobernador de Homs, de perdonar la vida de al-Mutanabbí («el que se las da de profeta») y enviarle, en cambio, durante dos años a una mazmorra en la cual compuso excelentes versos y casidas solicitando su perdón. ¡Qué hermosa es su *daliyya (mutaqárib)*:

Te suplico cuando he perdido la esperanza  
Y la muerte me aprieta, cual dogal, la yugular.  
Te suplico cuando me abruma la aflicción  
Y el peso de los grilletes debilita mis pies.  
Antes andaba con sandalias  
Pero ahora ando con hierros.  
Antes la gente me rodeaba como séquito  
Y ahora mi séquito es de monos [presos]

Cuando abjuró y renunció a su falso profetismo, volviendo al seno del Islam, Kaygalag le puso en libertad, conservando así la vida de quien, con el tiempo, llegaría a ser el mayor de los poetas árabes.

Al-Hamadani nos cuenta, en una de sus maqamas, que tropezó en el *maristân* (hospital) de Dar Haykal, o Hizkil, con un mutazil —es decir, con un afiliado a esta doctrina musulmana con los que muchas veces la discusión era difícil, dada su habilidad dialéctica— con quien era casi imposible que se entendieran los visitantes del hospital.

En *Las mil y una noches*, cuya última redacción remonta, como mínimo, al siglo vi/xiii, se encuentran varias narraciones que explican la vida de los locos en las mazmorras.

Una enciclopedia del tipo de «L'Encyclopédie de l'Islam» indica que los hospitales, en el sentido de centros médicos, tuvieron su origen institucional bien en la Persia sasánida, bien en la India, que tenían grandes salas en las que se internaban toda clase de enfermos que, más tarde, fueron distribuidos en salas independientes de acuerdo con la enfermedad y el sexo. Esta innovación aparece por primera vez en el mundo islámico y en el siglo iv/x. Pronto fue conocida en Egipto, pero no en Túnez, Argelia o Marruecos, y mucho menos en al-Andalus.

En este último punto tengo algunas dudas, dado que Ibn Chulchul, en su libro *Tabaqat al-atibbâ wa-l-hukamá*,<sup>3</sup> escrito alrededor del 377/987, nos da la biografía del médico andalusí Muhámmad b. Ab-

2. Cf. la edición parcial y comentario del Dr. Muhámmad Abd al-Wahhab Jallaf (Zamalek, El Cairo), pág. 28 y 71.

3. Ed. Fuad Sayyid, El Cairo, 1955, pág. 155.

dún al-Chabalí al-Udrí diciendo: «Viajó a Oriente el año 347/958. Visitó Basra, pero no Bagdad. Ejerció en Oriente, en la ciudad de Fustat; dirigió su *maristán* y regresó a al-Andalus el año 360/970. Fue médico de los califas al-Hakam II al-Mustansir billah y de Hisam II al-Muayyad billah. Antes de consagrarse a la medicina enseñó Aritmética en al-Andalus. Fue un médico notable, de excelente conducta y mucha experiencia».

Hace ya bastantes años tradujimos al español todo el capítulo que Ibn Chulchul consagra a los médicos andalusíes<sup>4</sup> y, evidentemente, éste conocía, al menos de oídas, los hospitales orientales, pues, de lo contrario, habría que admitir que Ibn Abdún no habría hablado a nadie de ellos, lo cual es imposible dada la cita que hemos traducido.

Por otra parte, en al-Andalus los emires y los califas omeyas procuraban importar, lo más rápidamente posible, todas las innovaciones e invenciones orientales que llegaban a sus oídos. Tal, por ejemplo, la Farmacia de Palacio, que vendía sus productos a los ricos y los regalaba a los pobres. Por otra parte, no sabemos el significado exacto del arrabal de Córdoba llamado «de los enfermos» y en el cual, se dice, vivían encerrados los leprosos.

No cabe duda de que los almohades construyeron los primeros hospitales en el Occidente islámico, y se dice que el más antiguo de al-Andalus fue edificado en Granada el año 769/1367 por el sultán Muḥammad V al-Gani billah. No creo que esta última afirmación sea exacta, ya que un siglo antes de la fundación de este *maristán* el monje Ramon Martí (628/1230— 682/1284) daba la traducción de esta palabra en su diccionario árabe-latín titulado «Vocabulista in Arabico», y en el mismo incluía otras palabras como opio, *banch*, etc.

Pero aún hay más: sabemos que el médico damasceno Muhaddab al-Din b. Dajwar (564/1169— 628/1230) calmaba las crisis de los locos con opio, suprimiendo así las cadenas, los azotes y los grillos seis siglos antes que Pinel. El discípulo de aquél, Ibn abí Usaybia, en el libro *Uyún al-anbá fi tabaqat al-atibbá*<sup>5</sup> dice:

«El médico Muhaddab al-Din descollaba por su intuición médica, lo portentoso de sus fórmulas magistrales, la rapidez de las curaciones y en adelantarse en la prescripción de las drogas que curan lo más rápidamente posi-

4. Los médicos andaluces en el «Libro de las generaciones de médicos» de Ibn Yulyul, «AEM», 5, 1968, pág. 445-462.

5. Ed. Beirut, 1377/1957, vol. II, p. 396.

ble. Sobrepasaba a todas las gentes de su tiempo y con su actuación alcanzaba resultados que parecían obra de magia. Entre éstos presencié un día en que le llegó un paciente con mucha fiebre y la [orina de] sus botellas llegaba al extremo límite de la acrimonia.<sup>6</sup> Consideró su intensidad y mandó que le dejaran en una copa la cantidad apropiada de granos de alcanfor que había prescrito en el *dustur*, que los bebiera y no tomara nada más. Al volver la mañana siguiente a visitar al enfermo la fiebre había bajado y en la botella no había acrimonia. De modo semejante a este caso se le describió en la sala de los valetudinarios [enfermos delicados] a uno que sufría la enfermedad llamada manía, o sea, la locura animal [esquizofrenia]. Le prescribió agua de cebada en la que, en el momento de darle de beber, había que añadir una cantidad abundante de opio. Ese hombre se curó y se libró de aquel estado...»

Por otra parte, sabemos por los documentos del Archivo de la Corona de Aragón —recordemos que el monje antes mencionado era catalán, es decir, súbdito del rey de Aragón— que Barcelona había fundado un consulado en Damasco antes de la conquista mogola (658/1260), según documentos leídos por nosotros acerca de este acontecimiento.

Después de este preámbulo opinamos que los hospitales no entraron en España a través de Granada, sino por medio de los comerciantes y monjes del conde de Barcelona y rey de Aragón, Valencia y Baleares. Éstos realizaban viajes entre Siria y su patria. Oyendo a estas gentes conoció nuestro monje, Ramon Martí, los tecnicismos citados y supo cómo se utilizaban las distintas clases de hospitales.

Es necesario que indiquemos ahora que en español traducimos *maristán* por hospital, y que esta palabra tiene dos significados. El primero —y también el más antiguo— remonta a la época en que los romanos conquistaron la Península. Se llamaba así a los albergues que se encontraban a ambos lados del camino, a distancias fijadas, y en los cuales hacían alto los viajeros. Por ejemplo, a cerca de 15 Kms. de la Barcelona antigua se encuentra, aún hoy, Hospitalet [diminutivo catalán de Hospital]. Este nombre y sus derivados llenan la Península. En la Edad Media se procuraba que los enfermos permanecieran en estos albergues el mínimo posible. Equivalían, o casi equivalían, a las fondas o fondacs o caravaneras que encuentran las caravanas, etapa tras etapa, en los países árabes.

6. Si la traducción de *bidda* por acrimonia o acritud de la bebida [Corriente] es correcta, el médico habría gustado (?) u olido una muestra de la orina, dado que Casares s.v. *acre* dice «áspero y picante al gusto y al olfato... [en medicina] aplicase al calor febril, acompañado de picor». Si fuese el primer caso [gusto], los árabes podrían haber descubierto el sabor dulce de la orina de los diabéticos.

El segundo significado de *maristán* nació en el siglo XIII en su sentido más amplio, pero no lo encontramos aplicado a los locos hasta el siglo XV o cosa similar. Más adelante señalaremos documentos de la Corona de Aragón, y de otros lugares, que son los más antiguos textos sobre el tema encontrados —por lo que yo sé— en el Occidente cristiano. Los he tomado de distintas fuentes y los he ordenado cronológicamente.

1) El profesor Burns, en su artículo *Los hospitales del reino de Valencia en el siglo XIII*,<sup>7</sup> señala un documento, encontrado en la catedral de Valencia, del año 671/1272, en que se legan dos camas, la primera en la sala de hombres y la segunda en la de mujeres, en el hospital de San Vicente. Sabemos que sus médicos —al igual que en Oriente— no dormían en él, sino que iban por la mañana o por la tarde a visitar a sus enfermos, volviendo después a su casa. El Doctor José Danón Bretos, en su tesis *El hospital general de Santa Cruz de Barcelona*,<sup>8</sup> afirma que, al conquistar Valencia (636/1238), el Rey Jaime, transcrito como *Chakmi* por al-Qalqasandi, en árabe, en su *Subh al-Asà*, mandó fundar un hospital. Nos preguntamos cómo pudo hacerlo. Una de dos: si la noticia es cierta, debemos pensar que, efectivamente, mandó fundarlo. En caso contrario, que ordenó remozar el hospital antiguo existente en tiempos almohades, independientemente de que existieran leproserías.

2) En el año 1337 mandó el rey de Aragón, Pedro IV (III de Cataluña) el Ceremonioso que los médicos y cirujanos de Valencia visitaran regularmente a los enfermos que estaban en los hospitales (así, en plural) de modo gratuito.<sup>9</sup> Y este decreto lo envió a Barcelona.<sup>10</sup>

3) Diversos documentos estudiados por el profesor Josep Roca,<sup>11</sup> comprendidos entre los años 1375 y 1389, muestran que en Barcelona se encontraba una casa destinada a los «orates» que llevaban cadenas, grilletes y argollas de hierro. Pero no se emplea la palabra hospital.

4) En el año 1403, el rey Martín el Humano mandó poner en

7. «AEM», 2, 1965, pág.135-154.

8. *Visió històrica de l'Hospital General de Barcelona*, Barcelona, 1978, pág.104. La diferencia (conversación telefónica 27.08.84) entre Valencia y Barcelona es que aquí, en 1401, se destina una sala del hospital sólo para locos, mientras que el P.Jofre crea un edificio exclusivo para dementes.

9. Cf. Luis Comenge Ferrer: *La medicina en el reino de Aragón (S. XIV)*, Valladolid, 1974, 91 págs.

10. Cf. J.M.Roca, *La medicina catalana en tiempos del rey Martí*, Barcelona, 1919.

11. Apud. A.Cardoner i Planas, *Història de la medicina a la corona d'Aragó (1162-1479)*, Barcelona, 1973, pág.178 y 199, nota 207.

libertad a un ladrón llamado Bernat, ya que le habían encerrado como si estuviera loco por su cleptomanía.

5) En el año 812/1409, el monje Juan Gilabert Jofre fundó un hospital exclusivamente para locos y tontos en Valencia.<sup>12</sup> Posteriormente los príncipes y los ricos fundaron otros: en Zaragoza (828/1425), en Sevilla (839/1436), en Toledo (887/1483), etc.

Hasta ahora hemos presentado: Primero: pruebas que demuestran que los hospitales llegaron a al-Andalus procedentes de Oriente y fueron utilizados en el reino de Valencia a principios del siglo VI/XIII; Segundo: que en Barcelona se encontraba una casa destinada a los tontos y a los locos; Tercero: que en Valencia se fundó el primer hospital para tontos y locos.

Comparemos las noticias de Oriente y Occidente. Pero antes hemos de señalar que los tecnicismos médicos —algunos, no todos— son distintos y que no hemos encontrado un diccionario único e igual para todas las naciones árabes. Añadiré que la traducción de los tecnicismos psiquiátricos es más difícil que la de las otras ramas de la medicina. En este aspecto es aconsejable la lectura del artículo del Dr. Husni Subh en la «Revista de la Academia de Damasco».<sup>13</sup> Debido a estas dificultades, es posible que me equivoque en las identificaciones.

1) En Occidente encontramos paranoicos, o sea, *taratir*, que tienen buena cultura —en Dayr Hirkil se les llamaba *mutazilés*—. Ejemplo de ellos es el loco de la *maqama* de Hamadaní que, encerrado en el manicomio, compuso (*baiyya*; *ramal*):

Yo soy fuente de maravillas  
En mi fantasía establezco jerarquías  
En la verdad soy eminente  
En lo fútil un extraño  
Yo soy de Alejandría  
Pero, en los países de Dios, soy un espejismo  
Por la mañana, en el monasterio [*dayr*] soy sacerdote  
Y en la mezquita [por la tarde] asceta.

En esta categoría no entran las historietas de Cheha (Roa, en la literatura castellana).<sup>14</sup> Cheha no es un tonto; es un hombre sano, de

12. Cf. F. Domingo Simó, *Sobre el «Hospital de Folls e Inocents» del P. Jofre en Valencia*, «La institución psiquiátrica más antigua del mundo», pág. 105-114.

13. «MMLA», 57, 1403/1982, pág. 551 y ss.

14. Cf. Fernando de la Granja, *Tras las reliquias de Roa. Un motivo folclórico español de tradición árabe*, en «Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje a Francisco Yndurain», Madrid, 1984, págs. 255-264.

juicio tajante, todo lo contrario de los «orates». Éstos carecen de cultura y perspicacia, y hasta hoy en día en los pueblecitos se comentan las gracietas del «tonto del pueblo».

2) En Occidente encontramos los cleptómanos, pero no en Oriente, porque posiblemente aquí el castigo llega rápido cual centella.

3) En Oriente vemos que se utiliza en la cura de estos enfermos el opio y, en algunos casos, la electricidad, o sea, el electroshock. Dice Abu Hámid de Granada (m.565/1169) en su *Tuhfat al-albab*: «En el mar de los *rum* (en este caso significa el Mediterráneo Oriental) se encuentra un pez llamado torpedó (*ruad*). Se encuentra este pez en el Nilo... Entre sus propiedades está el que si se hace con su piel un bonete, y éste se pone en la cabeza cuando se tiene migraña, ésta desaparece. Cuando está en la red del pescador, aquellos que sacan de la misma el pez o ponen la mano en la red o tiran de su cuerda empiezan a temblar y no pueden contenerse, al igual que ocurre con los afectados por cuartanas si están hemipléjicos. Si lo sueltan, cesa el temblor. Pero si colocan la mano en la cuerda, en la red o en cualquier cosa que tenga contacto con la red, vuelve el temblor».

Este hecho se encuentra descrito por Ibn al-Baytar y otros autores que trataron sobre esta materia, dado que esta terapia se conoce desde la Edad Antigua.

A estos pacientes se les llama esquizofrénicos por antonomasia.

No hemos encontrado pruebas de que estos dos sistemas de tratamiento fueran empleados en Occidente. Aquí, como en la mayoría de manicomios de Oriente, la terapéutica habitual fue la de las cadenas, los grilletes y las argollas de hierro.